



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 23 (2017)

BIBLIOTECA FANTASMA, RECONSTRUCCIÓN VIRTUAL Y CONOCIMIENTOS COLONIALES. TRANSMUTACIONES DE LA BIBLIOTECA PERSONAL DEL ILUSTRADO AMERICANO MANUEL DEL SOCORRO RODRÍGUEZ¹

Kevin SEDEÑO-GUILLÉN
(University of Kentucky)

Recibido: 24-01-2017 / Revisado: 17-05-2017

Aceptado: 29-04-2017 / Publicado: 11-07-2017

RESUMEN: Este artículo es producto de una investigación asociada a la constitución del Fondo Manuel del Socorro Rodríguez en la Biblioteca Nacional de Colombia. Presenta un seguimiento de las donaciones de libros, periódicos y manuscritos realizadas por el mestizo cubano Manuel del Socorro Rodríguez de la Victoria a la Real Biblioteca Pública de Santafé de Bogotá. Se documenta la identificación, caracterización y recuperación de las apariciones y desapariciones de una biblioteca personal del siglo XVIII americano. También se presenta la reconstrucción virtual de la biblioteca personal de un sujeto subalterno, caracterizando los conocimientos por ella representados en el contexto de la Ilustración colonial. Se proponen elementos conceptuales y metodológicos para la reconstrucción de bibliotecas y conformación de fondos especiales.

PALABRAS CLAVE: Ilustración, sujetos subalternos, bibliotecas personales, fondos especiales, siglo XVIII, Colombia.

¹ Versiones previas de este artículo fueron presentadas en: «Ghost Libraries, Virtual Reconstruction, and Colonial Knowledge: Transmutations of the Personal Library of an Enlightened Spanish American Librarian». Panel: «The Library as Institution in the Long Eighteenth-Century Atlantic World» (The Bibliographical Society of America and the Community Libraries Network), 48th American Society for Eighteenth-Century Studies Annual Meeting, Minneapolis, March 30-April 2, 2017; «De la biblioteca barroca a la biblioteca ilustrada: donación del mestizo cubano Manuel del Socorro Rodríguez a la Real Biblioteca Pública de Santafé de Bogotá», 65th Annual Kentucky Foreign Language Conference, Lexington, University of Kentucky, 19-21 abril 2012; y «De la biblioteca barroca a la biblioteca ilustrada: el mestizo cubano Manuel del Socorro Rodríguez y la Real Biblioteca Pública de Santafé de Bogotá», Conferencia de inauguración del Fondo Manuel del Socorro Rodríguez, Bogotá, Biblioteca Nacional de Colombia, 10 abril 2012.

GHOST LIBRARY, VIRTUAL RECONSTRUCTION, AND COLONIAL KNOWLEDGE. TRANSMUTATIONS OF THE PERSONAL LIBRARY OF THE ENLIGHTENED SPANISH AMERICAN MANUEL DEL SOCORRO RODRÍGUEZ

ABSTRACT: This article is a product of a research associated with the constitution of the Manuel del Socorro Rodríguez Special Collection in the National Library of Colombia. It tracks the donations of books, newspapers, and manuscripts made by the Cuban mestizo Manuel del Socorro Rodríguez de la Victoria to the Royal Public Library of Santafé de Bogotá. The identification, characterization, and recovery of the apparitions and disappearances of an American 18th century personal library are documented. It also presents the virtual reconstruction of the personal library of a subaltern subject, characterizing the knowledge represented by it in the context of the colonial Enlightenment. Conceptual and methodological elements are proposed for the reconstruction of libraries and the creation of special collections.

KEYWORDS: Enlightenment, subaltern subjects, personal libraries, special collections, eighteenth century, Colombia.

Las bibliotecas personales, privadas o particulares forman parte, junto a los cafés, salones, casas y gabinetes, de los nuevos espacios de lectura que emergen tras el auge de la imprenta en el siglo XVIII en Europa y áreas coloniales dependientes de Occidente. Estos nuevos espacios y los nuevos materiales de lectura que se desarrollaron condujeron por igual también a la aparición de nuevas prácticas de lectura (Johns, 2003: 554). Habría que añadir a ese escenario el desarrollo de nuevos lectores, lo que condujo lentamente a la ampliación de las elites lectoras, en el caso de las Américas, acompañadas por nuevos lectores indígenas, negros y mestizos. Es en este sentido que el análisis de las bibliotecas personales en una perspectiva histórica constituye un importante medio para el estudio de los legados intelectuales individuales y para la comprensión del estado del conocimiento en las diferentes áreas del saber en un período y lugar determinados, en especial en el caso de sujetos coloniales poco representados en el campo de la historia en general y de la historia de las bibliotecas en particular. El estudio de las bibliotecas personales implica, además, una aproximación interdisciplinar que alcanza los estudios bibliográficos, la historia del libro y la lectura, y la historia intelectual, entre otras disciplinas. Es decir, el estudio de las bibliotecas personales contempla, al menos, aspectos que particularizan el análisis de las bibliotecas, los libros y de las lecturas.

Partiendo de este contexto interdisciplinario que conlleva el estudio de las bibliotecas personales, en este artículo me concentro en el análisis de varias donaciones realizadas a la Real Biblioteca Pública de Santafé de Bogotá —actual Biblioteca Nacional de Colombia (BNC)— por el ilustrado Manuel del Socorro Rodríguez de la Victoria (Bayamo, 1758-Santafé de Bogotá, 1819). En muchos casos es la importancia de la persona que la configura y la emplea lo que determina la relevancia de una biblioteca, de allí la necesidad de conocer la biografía del propietario (Infantes, 1997: 287).¹ En relación con Rodríguez de la Victoria, sin embargo, es necesario añadir, al interés por el perfil intelectual del individuo, el impacto que le confieren a sus donaciones su profesión de bibliotecario y

¹ La perspectiva del «inventario singular» ha sido, según Víctor Infantes, una de las líneas más desarrolladas de la historia crítica de los inventarios de libros y bibliotecas. Con este tipo de estudio, a través de los libros de una persona, «se ha pretendido entender su significación social y cultural y reconstruir su *estatuto* profesional y lector» (1997: 285). Véase también al respecto Manuel José Pedraza Gracia (1999: 142).

la destinación de la donación a una biblioteca pública. A un tipo de investigación primariamente basada en el estudio de las lecturas del propietario de la biblioteca se añade aquí, entonces, el componente de la orientación y distribución bibliográfica que ha sido atribuido a las investigaciones sobre los inventarios de libreros e impresores (Pedraza Gracia, 1999: 143; Huarte Morton, 1955: 559). El estudio de los inventarios de bibliotecas de bibliotecarios complementa el análisis del inventario singular asociado con el propietario, con el análisis del posible alcance social de esa biblioteca personal, en relación con las colecciones de la biblioteca institucional en que se desempeña el bibliotecario y las necesidades de aquellos lectores cuyos intereses lectores pudieron estar en relación con la biblioteca personal estudiada.

El ilustrado Manuel del Socorro Rodríguez de la Victoria fue un mestizo cubano nacido en Bayamo, en la isla de Cuba, que deviniera uno de los más influyentes participantes del movimiento ilustrado en Colombia (Sedeño-Guillén, 2012c: s. p.). Rodríguez de la Victoria se desempeñó como bibliotecario de la Real Biblioteca Pública de Santafé de Bogotá durante veintinueve años, siendo considerado como uno de los más destacados bibliotecarios del período colonial en América (Tarr, 1970). Su actividad cultural y política incluyó también la animación de la Tertulia Eutrapélica y la dirección de los periódicos *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* (1791-1797), *El Redactor Americano* (1806-1808), *El Alternativo del Redactor Americano* (1807-1809) y *La Constitución Feliz* (1810) (Cacua Prada, 1985). A su muerte dejó inédita una importante colección de poemas y otras obras diversas, algunas de las cuales se publicaron en el libro *Fundación del Monasterio de la Enseñanza: epigramas y otras obras inéditas importantes* (1957).²

Sin embargo, sólo de forma más o menos reciente han venido a reconocerse los méritos de Rodríguez de la Victoria.³ Con anterioridad he planteado que esta lamentable demora en reconocer sus amplios aportes en distintos campos de los saberes ilustrados puede deberse principalmente a tres circunstancias: su condición de extranjero interviniendo en las políticas culturales de la Nueva Granada; su papel como funcionario pobre sin recursos suficientes para agenciar su obra; y, principalmente, su caracterización como un mestizo que interviene en roles limitados a los criollos y los peninsulares (Sedeño-Guillén, 2013). Estas particularidades relacionadas con el origen racial y social de Rodríguez de la Victoria, los medios económicos con que logró conformar una biblioteca, sus contornos por momentos inasibles, la caracterización temática en sí misma de esta colección bibliográfica y el propósito ilustrado y altruista con que fueron concebidas, hacen de sus donaciones a la Real Biblioteca Pública de Santafé de Bogotá un muy relevante evento público.

El estudio de las donaciones de Rodríguez de la Victoria me ha conducido a emprender estrategias dirigidas al análisis de: 1) políticas de constitución de los fondos especiales; 2) contexto, dinámica y composición de donaciones (bibliotecas personales/bibliotecas públicas) y 3) técnicas y procedimientos para la identificación y procesamiento de un

² Para profundizar en la biografía de Rodríguez de la Victoria véanse José Torre Revello (1947) y Antonio Cacua Prada (1985).

³ Una bibliografía actualizada de los estudios sobre Rodríguez de la Victoria incluiría los siguientes trabajos, entre otros: Flor María Rodríguez-Arena con su estudio sobre su «Apología de los ingenios neogranadinos» (1792), donde la considera como «un texto fundacional para la literatura hispanoamericana» (1992: 486); Hugo Hernán Ramírez Sierra (2010: 412) destaca el carácter de anticipación de Rodríguez de la Victoria en relación con el surgimiento de unas historias literarias nacionales sistemáticas en América Latina; Iván Padilla Chasing resalta su formación humanística y su americanismo (2012: 318), a la vez que reconoce su carácter de antecedente de la crítica y la historia literaria latinoamericana (353); y Sedeño-Guillén (2012a: 144) insiste en el carácter de la «Apología» como antecedente de la historia de la literatura en Colombia y propone sea considerada como uno de los primeros proyectos sistemáticos de configuración del canon de una literatura nacional en Hispanoamérica.

fondo especial. Las preguntas de investigación implícitas en este proyecto tienen que ver entonces con el porqué de la necesidad de constituir un fondo especial a partir de estas donaciones y sobre la importancia que dicho fondo puede revestir, tanto para la investigación de la historia de las bibliotecas coloniales en las Américas, como para el estudio de la conformación de los campos cultural, científico y literario en la Nueva Granada ilustrada de la última década del siglo XVIII. Para el estudio de las bibliotecas personales o privadas en la América entre los siglos XVI y XVII véase Teodoro Hampe Martínez (1996). Por su parte, para el caso específico de las bibliotecas personales en la Nueva España durante el periodo ilustrado véase Ignacio Osorio Romero (1986: 119-139). Un importante estudio de referencia para las bibliotecas personales en la zona peninsular de España es, por su parte, el de Luis Miguel Enciso Recio (2002).

¿POR QUÉ UN FONDO ESPECIAL PARA LA BIBLIOTECA DE RODRÍGUEZ DE LA VICTORIA?

La «biblioteca personal» de Rodríguez de la Victoria, conformada en un largo lapso que comenzaría al menos durante su estancia en Santiago de Cuba desde 1780 (Cacua Prada, 1985: 19), hasta su período como funcionario colonial en la Nueva Granada, tiene la particularidad de ser la de un mestizo de pocos recursos económicos; conformada por alguien que, como hemos mencionado, tiene además la doble condición de lector ilustrado y de bibliotecario. He colocado la denominación «biblioteca personal» entre comillas porque no me ha sido posible delimitar en esta investigación un conjunto librario autónomo correspondiente con esa denominación anterior a la investigación que hemos realizado. La biblioteca personal de Rodríguez de la Victoria, ahora sí, emerge como resultado de una serie de manipulaciones controladas de listas e inventarios de donaciones, e identificación de marcas de propiedad y de lectura, que restablece una biblioteca colonial anteriormente borrada de la historia de las bibliotecas en América en el siglo XVIII.⁴

Hasta el momento de realización de esta investigación las donaciones de Rodríguez de la Victoria se mantenían fragmentadas como parte de los cerca de 30.000 volúmenes del Fondo Antiguo de la BNC. Esta institución contaba, sin embargo, con alrededor de treinta fondos especiales que conservan y dan tratamiento diferenciado a bibliotecas personales e institucionales, algunas de las cuales pertenecieron a personalidades representativas de la vida política, académica, literaria y cultural colombiana: José Celestino Mutis (1732-1808), Joaquín Acosta (1800-1852), Anselmo Pineda (1805-1880), Manuel Ancízar (1812-1882), José María Vergara y Vergara (1831-1872), Jorge Isaacs (1837-1895), Miguel Antonio Caro (1843-1909), Rufino José Cuervo (1844-1911), Marco Fidel Suárez (1855-1927), Eduardo Santos Montejó (1888-1974), Germán Arciniegas (1900-1999), entre otros.⁵ Los fondos mencionados se proponen dar cuenta de la actividad bibliográfica de prominentes colombianos pertenecientes a las élites letradas de los siglos XVIII, XIX y XX.⁶

⁴ Sobre las marcas de propiedad y de lectura en bibliotecas coloniales véase María Idalia García Aguilar (2010).

⁵ La Biblioteca Nacional de Colombia ha publicado catálogos de algunos de los fondos indicados. Pueden citarse en este sentido, en orden cronológico de publicación: Biblioteca Nacional de Colombia, *Issacs y Ancízar: fondos especiales*, Bogotá, Colcultura, 1989; Biblioteca Nacional de Colombia, *Martín, Escobar, Jaramillo y Saenz: fondos especiales*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1989; Ministerio de Cultura, *Suárez: fondo especial*, Bogotá, Biblioteca Nacional de Colombia, 1999; *Germán y Gabriela Arciniegas: fondo especial: Historia de América*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2000, entre otros.

⁶ En esta investigación se entiende por fondo, el «[c]onjunto de documentos, con independencia de su tipo documental o soporte, producidos orgánicamente y/o reunidos y utilizados por una persona física, familia o entidad en el transcurso de sus actividades y funciones como productor» (ISAD(G), *Norma internacional general de descripción archivística* = *General International Standard Archival Description*, adoptada por el Comité de Normas de Descripción,

El tamaño de los mismos oscila desde los 59 volúmenes que componen el Fondo Joaquín Acosta, hasta los 13.500 del Fondo Germán y Gabriela Arciniegas. Su constitución tiene que ver, en muchos casos, más con la proveniencia de los volúmenes que los conforman —bibliotecas de grandes personajes públicos—, que, como cabría esperar, con la rareza, reputación y condiciones de conservación intrínsecas de los materiales que los componen (Cave, 1985: 20).

Diversas investigaciones indican que la hostilidad hacia la diferencia cultural y lingüística fue una de las banderas de las élites políticas y culturales colombianas, que basaban la legitimación de su poder en el dominio de la gramática española, estableciendo estrechos vínculos entre lengua y poder (Deas, 2006; Pineda Camacho, 1997: 14; Sedeño-Guillén, 2010). Resulta claro en este sentido que la organización y visibilización de las colecciones de instituciones culturales modernas, como bibliotecas y museos nacionales, ha hecho parte de un simulacro para la representación de una idea de nación que ha excluido y marginado a amplios sectores de la población que la conforman. Al decir de Jesús Martín-Barbero: «El olvido que excluye y la representación que mutila están en el origen mismo de las narraciones que fundaron estas naciones» (2000: 42). La inexistencia de un fondo bibliográfico especial que tuviera como objeto la preservación, uso e investigación del importante legado cultural de Rodríguez de la Victoria es una evidencia de la situación histórica descrita. El marco para comprender esa falta de reconocimiento serían los conflictos raciales, políticos y económicos que pervivieron en el proyecto epistemológico enarbolado por las élites criollas, en su propósito de refundar la nación colombiana tras el logro de la independencia del poder colonial español.

El decreto 1746 de 2003, que fijó los objetivos y estructura del Ministerio de Cultura de Colombia y de sus entidades adscritas —como es el caso de la BNC— le determina a esta institución, sin embargo, la función de «fomentar y preservar la pluralidad y diversidad cultural de la nación».⁷ Este principio establece, a su vez, un marco funcional para la BNC, en su condición de entidad responsable de «reunir, organizar, incrementar, preservar, proteger, registrar y difundir el patrimonio bibliográfico y hemerográfico de la nación...» (s. p.), según se legisla en el artículo 20 de ese decreto. Dicho articulado respalda legalmente la creación de un fondo especial con las colecciones de Rodríguez de la Victoria. No es posible hablar entonces del patrimonio bibliográfico colombiano, sin pensar en la necesidad de fomentar la inclusión social y la diversidad cultural por fuera de las fronteras de la ciudad letrada de la élite. La inexistencia hasta hace unos pocos años de un fondo bibliográfico especial que tuviera como objeto la preservación, uso e investigación del importante legado intelectual de Manuel del Socorro Rodríguez de la Victoria puede ser entendida a la luz de la situación descrita.

El Fondo Manuel del Socorro Rodríguez fue constituido en la BNC en el año 2012 gracias a un proyecto financiado por el Ministerio de Cultura de Colombia.⁸ Como

Estocolm, Suècia, 19-22 de setembre de 1999, Barcelona, Associació d'Archivers de Catalunya, 2001, pp. 16-17, cit. en Estivill, 2008: 3). En este sentido se ha reportado el poco respeto que se tenía hasta hace una década hacia la integridad de los fondos que ingresaban a las bibliotecas españolas y cómo estos eran dispersados en distintas secciones sin considerar su unidad orgánica o de procedencia. (Joana Escobedo, «Los caminos de la memoria: archivos personales», en *Seminario de Archivos Personales*, Madrid, 26-28 mayo 2004, Madrid, Biblioteca Nacional, pp. 55-79, cit. en Estivill, 2008: 6). En el caso de la BNC se reporta que, hasta la adquisición del fondo Anselmo Pineda, cuyo legatario condicionó expresamente el mantenimiento de su unidad, la política era fusionar los fondos adquiridos con las restantes colecciones de la institución.

⁷ Presidencia de la República de Colombia, «Decreto 1746 de 2003 (junio 25). Por el cual se determinan los objetivos y estructura orgánica del Ministerio de Cultura y se dictan otras disposiciones», *Diario Oficial*, n° 45.229.

⁸ El proyecto «Constitución del fondo bibliográfico especial “Manuel del Socorro Rodríguez” en la Biblioteca Nacional de Colombia» fue realizado gracias a la financiación brindada por las «Becas de investigación sobre colecciones bibliográficas, hemerográficas y audiovisuales de la Biblioteca Nacional», otorgadas a través del *Programa*

resultado principal de este proyecto se logró la identificación, recuperación y acceso virtual a través del *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Colombiano* (CCP-BC),⁹ de un fondo documental compuesto por 106 títulos que incluyen cinco colecciones de periódicos, diez manuscritos, entre suyos y de sus contemporáneos, y 91 obras impresas, mayoritariamente libros publicados durante el siglo XVIII. No se procedió a la reunificación física del fondo debido a las condiciones logísticas y técnicas inherentes a la BNC; sin embargo, se optimizó, con el uso de herramientas propias de las humanidades digitales, la descripción y divulgación del fondo. Como producto complementario se elaboró, con la herramienta Zotero, una base de datos accesible en Internet con la descripción bibliográfica de los documentos incluidos en el fondo.¹⁰ También se publicó un *Catálogo crítico de la biblioteca del ilustrado mestizo Manuel del Socorro Rodríguez* (2012) de libre acceso en la biblioteca virtual Scribd.¹¹ Sin embargo, la constitución de un fondo especial sobre los vestigios de una biblioteca personal del siglo XVIII indica también una decisión administrativa que se ha activado, facilitando la realización de investigaciones sobre Rodríguez de la Victoria, sus contemporáneos y el periodo particular representado por sus libros, papeles periódicos y manuscritos.

UNA BIBLIOTECA PARA MANUEL DEL SOCORRO RODRÍGUEZ DE LA VICTORIA

En medio de los preparativos para trasladarse a la Nueva Granada, con la protección del recién nombrado virrey José de Ezpeleta y Galdeano (1739-1823), y con autorización real, Rodríguez de la Victoria deja entrever su imagen sobre el estado cultural del Virreinato de la Nueva Granada en carta a Antonio Porlier, Marqués de Bajamar (1722-1813), y ministro de Gracia y Justicia de Indias:

Y aunque mi único objetivo era ya que dejaba el país en que he nacido y en él mi amada pobrísima familia, que solo cuenta con mi débil protección, tener la fortuna de pasar a esa Corte, donde únicamente se me podían facilitar los medios oportunos de instruirme bajo el método y formalidades, que exige [sic] el buen gusto literario, poco conocido en las Américas, a causa de la inopia de libros, principalmente en aquella región de mi destino y la imposibilidad mía de comprar aun los pocos que vengan de Europa parece un declarado inconveniente de profesar como me prometía para no ser un hombre inútil en la Nación.¹²

de estímulos del Ministerio de Cultura de Colombia en 2011 y con el apoyo de la Fundación Universitaria del Área Andina. Debo agradecer de manera profunda al historiador Camilo Páez Jaramillo, coordinador de colecciones de la BNC, y a los funcionarios del Fondo antiguo de dicha institución, por el apoyo intelectual y moral que me ofrecieron durante la ejecución de este proyecto. Para una descripción general sobre el Fondo Manuel del Socorro Rodríguez véase la página web de la BNC.

⁹ El *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Colombiano* (CCP-BC) puede consultarse en el siguiente enlace correspondiente a la BNC: <http://190.216.196.133/uhbwin/cgiisirs.exe/x/x/o/49/>.

¹⁰ La base de datos del Fondo Manuel del Socorro Rodríguez se puede consultar, además de en el CCP-BC, en el sitio web <https://goo.gl/CqCE66>.

¹¹ El siguiente enlace permite acceder al *Catálogo crítico de la biblioteca del ilustrado mestizo Manuel del Socorro Rodríguez* (Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia, Programa de Estímulos, Ministerio de Cultura de Colombia, 2012), con la descripción bibliográfica, notas e imágenes de portada de los documentos que componen el Fondo: <https://goo.gl/rQ8XVF>.

¹² Manuel del Socorro Rodríguez de la Victoria (1789), «Carta al Sr. Don Antonio Porlier», Habana, 12 diciembre (cit. en Cacia Prada, pp. 68-71). Respeto la ortografía original de todas las citas que se incluyen y de los títulos mencionados.

Esta angustiosa descripción, además de puntualizar la situación del comercio de libros y la educación en las Américas en las últimas décadas del siglo XVIII, denota el interés y, a la vez, dificultad de Rodríguez de la Victoria para comprar libros. Sin embargo, no es difícil especular sobre el origen y desarrollo de una supuesta biblioteca personal propiedad de este personaje. Esa escasa biblioteca debió iniciarse en Bayamo, mientras su propietario se dedicaba, entre otras actividades, a la enseñanza de niños y debió acompañarlo en su mudanza a Santiago de Cuba. Eduardo Ruiz Martínez, en su importante estudio sobre la biblioteca de Antonio Nariño, señala que hacia 1784, viviendo aún en Santiago de Cuba, Rodríguez de la Victoria cuenta con una biblioteca personal de 170 libros (1990: 48). Aunque Ruiz Martínez no ofrece fuentes que permitan corroborar esa información, es claro que el carácter autodidacta de Rodríguez de la Victoria, imposibilitado por su condición social y económica de ingresar a escuelas y universidades coloniales, determinaría el carácter crucial que debieron jugar las bibliotecas en su formación. El papel de las bibliotecas en la formación autodidacta de los ilustrados de la Nueva Granada ha sido estudiado por Renán Silva como parte de esas «ciertas formas de difusión de la Ilustración» (2009: 26), que junto a la formación entre compañeros, el viaje de estudios, el comercio y la circulación del libro, el intercambio epistolar y las nuevas prácticas de la lectura y de la escritura, dieron al traste con el papel dogmático de la universidad colonial como administradora del conocimiento tradicional.

Cuando Rodríguez de la Victoria sale de Cuba en 1789 la isla conoce de un auge de las bibliotecas privadas —no suficientemente estudiado— que seguramente pesa en su criterio contrastado sobre el estado del libro en la Nueva Granada. Entre las más famosas en este periodo deben mencionarse las de los siguientes connotados criollos: Pedro Valiente y Cisneros, en Santiago de Cuba, quien había añadido en 1736 a la suya la del canónigo Agustín Morell de Santa Cruz (Trelles, 1922-1926: 518); Francisco de Arango y Parreño, Nicolás Calvo y O'Farril, Tomás Romay, José Agustín Caballero, Francisco Peñalver, Antonio Robredo, Miguel de Arambarri, Manuel de Zequeira, José Martín Félix de Arrate, Nicolás José de Ribera, Santiago Pita, Ignacio José de Urrutia y Montoya y Jacinto José Pita. No existe por entonces una biblioteca pública, pero la primera abrirá sus puertas en 1793 en la Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana.

Algunas de las bibliotecas más conocidas de los contemporáneos de Rodríguez de la Victoria en la Nueva Granada, por su parte, son las de: José Antonio Ricaurte, Juan Esteban Ricaurte, Camilo Torres, Joaquín Camacho, Frutos Joaquín Gutiérrez, Ignacio de Herrera, José Celestino Mutis, Antonio Nariño y Francisco José de Caldas (Ruiz Martínez, 1990: 55), todos representantes de las élites letradas de la colonia. Como ejemplo excepcional debe mencionarse la biblioteca de Mutis, desarrollada como parte de la Real Expedición Botánica, con financiación gubernamental y que ingresa a la Biblioteca Nacional hacia 1822 (Hernández de Alba y Carrasquilla Botero, 1977: 79). De ella dice Alexander von Humboldt que era comparable a la de Joseph Banks (1743-1820), quien fuera presidente por largo tiempo de la Royal Society (Londres).¹³ También se destaca la «librería» de Nariño, que es a la vez una biblioteca personal y un inventario propio de sus actividades como librero, de la cual fueron incautados setecientos títulos como parte del proceso que se le siguió por la acusación de haber traducido y publicado la *Declaración de los Derechos del Hombre* (Ruiz Martínez, 1990: 18).

En carta dirigida en 1801 a su amigo Santiago Pérez de Arroyo y Valencia —diez años después de la descripción del estado cultural de la Nueva Granada realizado por

¹³ «Quinta carta del viajero L. R.», 19 febrero 1784, *Diario político de Bogotá*, n° 27, 17 noviembre 1810 (cit. en Ruiz Martínez, 1990: 55, n. 4).

Rodríguez de la Victoria— Francisco José de Caldas, criollo ilustrado de la élite neogranadina, repite la misma queja sobre las dificultades del ramo del libro en la Nueva Granada:

Si contáramos en la Europa que había un pueblo con cerca de 300 años de fundación, bajo la dominación de una nación culta, que todos los días pasa a los primeros puestos la parte más ilustrada de ella, que hay colegios, universidad, doctores que inundan los pueblos, y se dijera que no se halla en él un ejemplar de la *Filosofía Botánica de Linneo*, que es raro el *Conde de Buffón*, que apenas se ven las obras maestras en todo género, ¿no creyeran que les hablábamos de los calmucos y de los tártaros y a buen escapar de los lapones? La imposibilidad de instruirnos parece invencible. A cuatro mil leguas de distancia de la metrópoli, añada fuerzas marítimas de la Gran Bretaña que cierran la comunicación de España con sus colonias, y casi desesperaremos de poder algún día saber lo que un niño europeo (Caldas, 1978: 59).

El amplio malestar de Caldas, marcado por un tono orientalista, puede entenderse en al menos tres niveles: el del hecho real de las dificultades de acceso al libro europeo en la Nueva Granada del recién estrenado siglo XIX, en lo que coincide con Rodríguez; el de la poco velada crítica a la dominación colonial española en América, y el más subrepticio, el nivel epistemológico, en el que emerge una infantilización de los americanos que había caracterizado la historia natural europea durante la llamada disputa de América, trasladada en la discriminación que realizan las élites centralistas de las comunidades marginalizadas en las fronteras imperiales. La diseminación de bibliotecas privadas en el ámbito hispánico es, sin embargo, una realidad creciente de la que da cuenta Manuel Sánchez Mariana para el caso de España:

la formación de bibliotecas particulares se hace más corriente y se extiende a otras capas de la sociedad. Aumenta considerablemente el número y la variedad de los libros editados y también el interés general por su posesión y lectura, mientras que la calidad de la imprenta alcanza su punto más alto. Todo ello es fruto de los ideales de la Ilustración, gracias a los cuales se promueve la edición de libros útiles y bellos, que contribuirán a la elevación moral del país.¹⁴

Ruiz Martínez señala la escasez de estudios sobre las bibliotecas personales en la Nueva Granada colonial (1990: 17). Mientras que Silva, basándose en las investigaciones de testamentos de Popayán realizadas por Germán Colmenares, afirma que en el último tercio del siglo XVIII se produjo allí un aumento de las bibliotecas particulares,¹⁵ que considero indicativo de lo que estaría sucediendo en el resto del Virreinato. Entre los más significativos estudios sobre bibliotecas particulares en la Nueva Granada pueden mencionarse el de la biblioteca de Francisco José de Caldas (Arias de Greiff, 1993), los de la de José Celestino Mutis (Cañón Vega, 1993; Amaya, 1995, 2012) y el de la de Antonio Nariño (Ruiz Martínez, 1990). La somera presentación realizada de las bibliotecas privadas en Cuba y la Nueva Granada, propiedad de criollos, muchos de ellos muy adinerados, hace más inusual y atendible el hecho de las cuantiosas donaciones de libros, periódicos

¹⁴ Manuel Sánchez Mariana (1993), *Bibliófilos españoles: desde sus orígenes hasta los albores del siglo XX*, Madrid, Ollero & Ramos (cit. en Enciso Recio, 2002: 16).

¹⁵ Germán Colmenares (1979), *Historia económica y social de Colombia, Tomo 2, 1600-1800. Popayán, una sociedad esclavista*, Bogotá, La Carreta (cit. en Silva, 2009: 218).

y manuscritos por parte de un funcionario mestizo y pobre. Se nos ofrece aquí un caso atípico entre las bibliotecas personales de finales del siglo XVIII en las Américas, principalmente por el perfil socioeconómico y etnoracial de su dueño, que podría permitirnos ampliar el espectro de estudio de la recepción de la Ilustración en sectores sociales poco atendidos, como es el de los mestizos.

El punto de partida de esta investigación es la «Lista de las obras literarias que no había en esta biblioteca, las cuales yo el abajo firmado he puesto a expensas de mi propio peculio donándolas enteramente a beneficio del público» (cit. en Hernández de Alba y Carrasquilla Botero, 1977: 63-88). Esta lista constituye el inventario realizado por Manuel del Socorro Rodríguez de la Victoria de la donación cuya realización formaliza a la Real Biblioteca Pública de Santafé de Bogotá el 1 de junio de 1796. El primer problema que debemos afrontar en esta investigación es que el documento original con la lista de la donación no se encuentra disponible. Guillermo Hernández de Alba y Juan Carrasquilla Botero afirman que el mismo podía consultarse en el Archivo Histórico Nacional —actual Archivo General de la Nación de Colombia— y transcriben la lista, sin presentar otro respaldo documental.¹⁶ Cacia Prada transcribe también la lista presentada por Hernández de Alba y Carrasquilla Botero, y presenta la misma fuente indicada por estos, pero no parece haber consultado el documento original. Por mi parte, en investigación que realicé en el Archivo General de la Nación, no me fue posible localizar ese documento. La solución, en este momento, al problema de la ausencia del documento original de la donación es asumir la información legada por la tradición como legítima y aceptar la buena fe de los autores que constituyen nuestras fuentes actuales. De otro modo, no descarto que el documento perdido pueda llegar a localizarse.

Los casi 300 volúmenes de libros y otras publicaciones adquiridas por el bibliotecario Rodríguez de la Victoria, junto a otros trescientos cuadernos manuscritos, que serían donados por él a la biblioteca, como consta en el otrosí incluido en una comunicación que dirigiera a José de Ezpeleta, constituyen una colección que en la actualidad nos resulta invaluable económica e intelectualmente:

Considerando que el que representa, que por su fallecimiento o salida del destino en que se halla, puedan ser extraídos de la Real Biblioteca los libros que a expensa de su propio peculio ha donado a beneficio del público, para precaver esta usurpación ha juzgado conveniente insertar la lista que acompaña, con el objeto de que autorizándola un especial Decreto de vuestra excelencia con todas las formalidades de estilo, se coloque al frente del índice general que sirve en calidad de inventario para el uso de dicha Real Biblioteca, mandando igualmente que quede archivado un testimonio en la secretaría de este superior Gobierno, o en la que corresponde al conocimiento de esta materia.¹⁷

¹⁶ Hernández de Alba y Carrasquilla Botero refieren que la lista de la donación de Rodríguez de la Victoria estaba disponible en: Archivo Histórico Nacional, Salón de Colonia, Cartas de empleados públicos, 4, f. 528 a 533 (1977: 63, n° 20).

¹⁷ Manuel del Socorro Rodríguez de la Victoria, «Oficio al Sr. Virrey dando cuenta del mal estado en que se encuentra el local de la biblioteca y de los gastos hechos a favor de la misma, de su exíguo peculio», Bogotá, 1 junio 1796, en Archivo General de la Nación, Salón de la Colonia, Fondo de Cartas de empleados públicos, 4, f. 528 a 533 (cit. en Hernández de Alba y Carrasquilla Botero, 1977: 63). Las cursivas y negrillas corresponden a los textos citados a no ser que se indique otra cosa.

La lista que acompañaba esta carta no parece haber sobrevivido en el lugar que indicó el donante, es decir, «al frente» del *Índice general de libros que tiene esta Real Biblioteca pública de la ciudad de Santa Fé de Bogotá, Nuevo Reyno de Granada; establecida el año de 1776* (1790?).¹⁸ (Ver Figura 1). La misma permite conocer títulos, autores y extensión de las más de 130 obras donadas.¹⁹ Pero las circunstancias son muy ambiguas en relación con la procedencia de los materiales de lectura donados, pues el inventario de donación no la menciona. Podemos asumir, como primera hipótesis, que los documentos procedían de la biblioteca personal de Rodríguez de la Victoria. En ese caso, podríamos preguntarnos si la donación constituía la totalidad de la biblioteca del ilustrado cubano o no. Otra hipótesis plantearía que el donativo consistiría básicamente en compras esporádicas realizadas por el bibliotecario para cubrir necesidades de los lectores, que los fondos de la Real Biblioteca no podían satisfacer.²⁰ Esta segunda hipótesis se sustentaría en el estimable valor del conjunto de la donación, en relación con el menguado salario del bibliotecario de Santafé, que haría imposible que los materiales hubieran sido comprados en una sola partida. Ambas opciones conducen de igual modo a pensar que, muy probablemente, y como sugiere el documento, la lista fuera elaborada con posterioridad a la donación, estando ya los materiales de lectura en las estanterías de la Real Biblioteca. Un hecho sí parece quedar claro: el motivo inmediato de la donación realizada por Rodríguez de la Victoria. En 1796 terminaba el mandato de su protector José de Ezpeleta como virrey de la Nueva Granada y como funcionario se encontraba nervioso sobre cuál podría ser su destino bajo el nuevo gobierno. Dicho nerviosismo debió haberlo llevado a encontrar un asiento seguro para sus libros, previendo que no pudiera viajar con ellos.

Debido a las condiciones y a la falta de información, he dudado antes en referirme plenamente a esta donación como una biblioteca personal. Sin embargo, los elementos aportados y el análisis que presentaré en lo que sigue, me permiten afirmar que, si no toda, la donación constituyó un importante subconjunto de la biblioteca personal recuperada, constituida básicamente por obras impresas y manuscritas adquiridas por su propietario, cualquiera que hayan sido las circunstancias y propósitos de esa adquisición. Otro de los

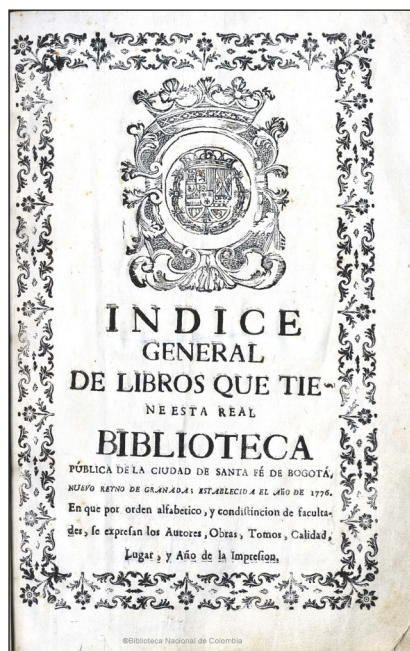


Figura 1. Portada. *Índice general de libros que tiene esta Real Biblioteca pública de la ciudad de Santa fé de Bogotá, Nuevo Reyno de Granada establecida el año de 1776: en que por orden alfabético, y con distincion de facultades, se expresan los autores, obras, tomos, calidad, lugar, y año de la impresión*, [Bogotá], Biblioteca Nacional de Colombia, Fondo Antiguo, RM 400.

¹⁸ La autoría de este valioso catálogo manuscrito que se conserva en la BNC se le atribuye a Rodríguez de la Victoria.

¹⁹ Según la clasificación propuesta por Infantes, la posesión de hasta 300 libros correspondería a la categoría de «biblioteca patrimonial», lo que encuentro relacionado, en el caso de Rodríguez de la Victoria, con lo que Infantes describe como «afán coleccionista vinculado a la bibliofilia» (1997: 283). Debe añadirse el altruismo ilustrado y el deseo de servicio al público entre los propósitos de Rodríguez de la Victoria para la conformación de su biblioteca.

²⁰ Como es conocido, la biblioteca de alrededor de 4.182 volúmenes expropiados a los jesuitas en Bogotá, tras su expulsión del Nuevo Reino de Granada en 1767, se constituyó en el fondo de origen con que se abrió al público la Real Biblioteca Pública de Santafé de Bogotá (1777) (Hernández de Alba y Carrasquilla Botero, 1977: 3, 36).

elementos vigorosamente específicos de esta biblioteca privada es que entramos en contacto con ella justo en el momento en que pierde su condición de particular para fundirse con los fondos de una biblioteca pública. En este mismo sentido, otra nota de la autoría de Rodríguez de la Victoria, nos anuncia otro de los subconjuntos de esta importante biblioteca privada:

Por si muriese sin hacer testamento, quiero que conste por esta Nota, que todas mis obras manuscritas en prosa y verso, es mi última voluntad queden a beneficio del público en esta Real Biblioteca. Pero con la precisa condición de que al Superior Gobierno se le haga constar, para que con su autoridad se impriman, si hubiere proporción, y sea aplicado todo su producto para fondo de la misma Biblioteca, según la instrucción que dejo en un cuaderno separado, donde también consta que hago cesión de los libros de mi propiedad. Santafé, 19 de marzo de 1807. Manuel del Socorro Rodríguez. (Ver Figura 2)

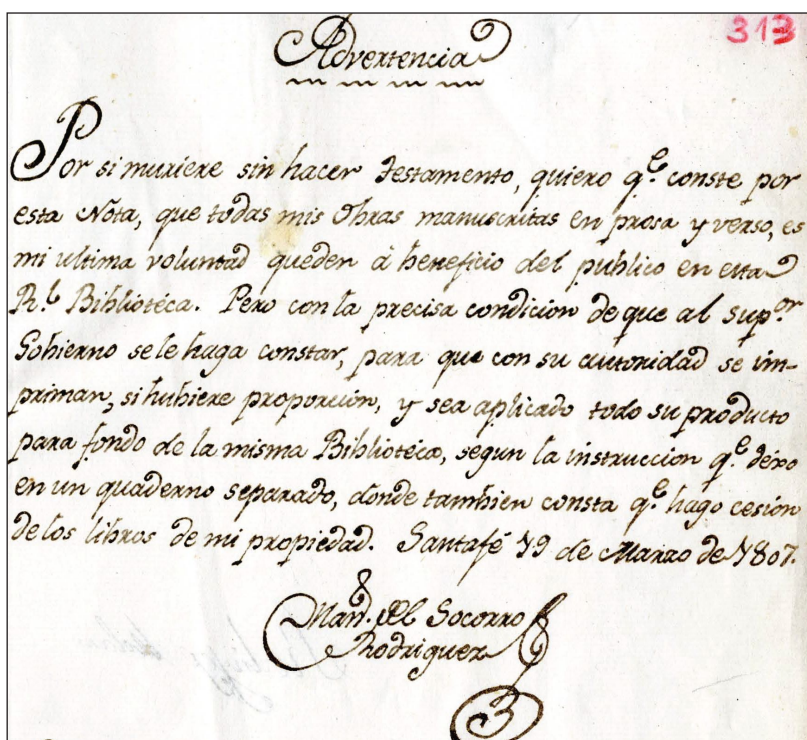


Figura 2. «Advertencia» escrita por Manuel del Socorro Rodríguez al final del *Índice general de libros que tiene esta Real Biblioteca pública de la ciudad de Santa Fé de Bogotá, Nuevo Reyno de Granada; establecida el año de 1776 (1790?)*. Biblioteca Nacional de Colombia, RM 400.

Esta segunda donación y subconjunto de la biblioteca personal estudiada comprende las obras manuscritas de la autoría de Rodríguez de la Victoria. La nueva donación, con carácter de disposición testamentaria, no sólo compromete al gobierno con la preservación y divulgación de sus propias obras manuscritas en prosa y verso en beneficio de la Real Biblioteca. También anuncia una nueva y definitiva donación de libros y manuscritos propiedad del bibliotecario de Santafé. El cuaderno con las orientaciones acerca de la destinación del producto de la impresión de sus obras y con un supuesto listado de la

donación de los libros de su propiedad, sin embargo, no ha sido localizado. Pero la nota citada indica, por un lado, la existencia de unas obras manuscritas cuyo listado habría que cabría quizás reconstruir por las menciones en otros escritos que hace de ellas su autor. Por otro lado, alienta el indicio de un remanente de títulos no incluidos en la donación de 1796 y que constituirían otro componente de la biblioteca privada del bibliotecario. En todo caso, no debemos desconocer que las fronteras entre la biblioteca privada de Rodríguez de la Victoria, situada en su habitación en el segundo piso de la biblioteca pública, y las de la Real Biblioteca Pública de Santafé de Bogotá, en el primer piso, debieron ser bastante difusas. Su afán de facilitar las lecturas de los asistentes a la Real Biblioteca debió hacer descender libros de su biblioteca privada a la sala de lectura, mientras que su incontenible afán de conocimiento ilustrado pudo hacer que algunos libros de la pública subieran temporalmente con él a su habitación a la hora del descanso. Pero estas son sólo especulaciones sobre las dinámicas de lectura en la Real Biblioteca.

Contando entonces como punto de partida sólo con la «Lista» firmada por Rodríguez de la Victoria, nos dimos a la tarea de reimaginar, reinventar, reconstruir la biblioteca personal, devenida pública, de un importante intelectual mestizo cubano notable por su participación en influyentes proyectos de la Ilustración en la Nueva Granada de la última década del siglo XVIII.

RECONSTRUCCIÓN VIRTUAL DE UNA BIBLIOTECA DIECIOCHESCA: MÉTODOS Y MARCAS

Esta sección asume un régimen empírico basado en la experiencia de la constitución del Fondo Manuel del Socorro Rodríguez en la BNC, teniendo como base las donaciones realizadas por Rodríguez de la Victoria a la Real Biblioteca Pública de Santafé de Bogotá, en especial la donación de 1796, de la que se cuenta con el inventario.²¹ De igual modo, subyace aquí una intención metodológica en relación con la reconstrucción de bibliotecas personales modernas, cuyos propietarios hicieron parte de grupos sociales subalternos o poco representados en contextos coloniales. La investigación sigue algunos de los aspectos clásicos delimitados en los estudios sobre las bibliotecas personales como: identificación de libros, reconstrucción de colecciones dispersas, apreciación del valor de las colecciones, procesamiento bibliotecológico, prescripción del régimen de uso de las bibliotecas, determinación de origen y destino, diagnóstico sobre el estado de conservación de los volúmenes e identificación de huellas materiales de la colección documental, entre otros (Huarte Morton, 1955: 561-574). A la vez, exploro cuestiones más recientes como la catalogación automatizada de colecciones raras y antiguas, reagrupación virtual de colecciones y utilización de catálogos digitales en Internet para su divulgación. Espero también que la experiencia que documento pueda servir de guía a otros investigadores que realicen exploraciones similares. La metodología utilizada constó de los siguientes pasos:

²¹ Pedraza Gracia define un inventario como: «la relación más o menos exhaustiva de los bienes muebles y, en ocasiones, inmuebles existentes en un determinado lugar y pertenecientes a un determinado individuo. El inventario requiere la presencia de un notario para que certifique que los bienes relacionados son efectivamente los que se encuentran en ese lugar en ese determinado momento» (1999: 138). Aunque no me consta la presencia de un notario, ni la expedición del decreto solicitado, asumo que la intención escrita en correspondencia oficial de formalizar la lista de donación de Rodríguez de la Victoria le otorga a esta el carácter de inventario. De igual modo, la circunstancia que se alega, «la entrega en custodia de unos bienes determinados», lo ameritaba. Añade Infantes que los inventarios constituyen casi la única prueba documental de la realidad de las bibliotecas que describen, constituyendo lo que él denomina como «memoria de la biblioteca» (1997: 285). Un listado que oscila entre 60 y 300 títulos de libros sería considerado propiamente, por lo significativo de la muestra —como el de la donación de Rodríguez de la Victoria de 1796— como un inventario de biblioteca (284-285).

- Identificación de títulos.
- Localización de ejemplares.
- Determinación de criterios de organización del fondo.
- Catalogación especial de los documentos.
- Re-indización de los documentos.
- Preservación y conservación de los documentos.
- Establecimiento de políticas para la gestión del fondo bibliográfico especial.
- Evaluación del fondo especial.

La «Lista de las obras literarias que no había en esta biblioteca», acreditada por Rodríguez de la Victoria como inventario de su donación a la Real Biblioteca Pública de Santafé de Bogotá en 1796, constituye entonces el punto de partida metodológico de esta investigación. Sin embargo, el propio título de la lista parece sugerir que los libros donados no hacen parte de una biblioteca preexistente, sino que han sido comprados expresamente para cubrir las necesidades de lectura no resueltas por los lectores de la Real Biblioteca.²² Me interesa más una biblioteca de llegada, la Real Biblioteca, que una biblioteca personal de origen. Los libros donados se configuran entonces probablemente como biblioteca, o como colección, precisamente en el momento en que son registrados en la lista. Es decir, la biblioteca donada no parece haber existido antes que la lista la configurara como tal. Al no tener acceso al original de la lista, como he explicado antes, carecemos de acceso a la historia del documento.

Resultará interesante comenzar este análisis con una descripción somera de los aspectos que más resaltan en la lista. La misma se compone de 138 entradas, que totalizan 288 volúmenes. A este listado individualizado se añade, al final de la lista, la siguiente mención de conjunto: «Trescientos cuadernos que contienen varias piezas literarias sobre diferentes asuntos» (Rodríguez de la Victoria, 1796, cit. en Hernández de Alba y Carrasquilla Botero, 1977), que parece apuntar a una amplia colección de manuscritos no identificados y que no sumo al total de volúmenes.²³ Una primera revisión indica que, frecuentemente, la lista suministra la siguiente información para cada una de las entradas incluidas: título, nombre del autor, extensión en tomos, tamaño del libro (en folios) y el tipo de encuadernación (pergamino, pasta).²⁴

A continuación, presentaré algunos aspectos particulares de cada uno de los elementos de descripción presentes, comenzando por el título. Confirmando la importancia de este elemento en los inventarios, salvo seis entradas (4,3 %) todas las demás inician con el título, que constituye la variable más compleja del estudio y como tal se profundizará luego en ella. Baste añadir por ahora que las entradas que no comienzan con un título siguen el siguiente patrón: «Jenofonte con el texto griego...», lo que las constituye, en realidad, en títulos encabezados por el nombre de autoridades. Dos casos resultan la excepción, constituyendo entradas reales por autor: «Heinecio: *Elementa juris civilis*» y «Galmace: *Llave de la lengua francesa*». Del total de entradas, 48 de ellas (34,7 %) carece

²² Para un punto de vista divergente en relación con el origen de la donación de Rodríguez de la Victoria véase Silva (2009: 82).

²³ Una explicación sobre el posible contenido de esos «trescientos cuadernos» manuscritos se ofrece en Silva (2009: 85-86).

²⁴ Huarte Morton describe la información generalmente contenida en los inventarios de libros: «Se da el autor por su apellido o por su sobrenombre, y el título de la obra abreviadísimo —y no siempre por la primera palabra ni la más significativa—; en caso de ser libro extranjero, el título se nos da traducido, casi sin excepción, y así va ello. Se advierte a veces el idioma en que el libro está escrito y, sobre todo, si lo ha sido a mano» (1955: 560). Nuestra experiencia con «Lista de las obras literarias que no había en esta biblioteca» coincide en buena medida con la descripción citada.

de autor. La elevada recurrencia de la ausencia de autor pudo deberse al mayor carácter individualizador del título, sin descontar la relativa poca definición de la autoría durante el siglo XVIII. Nuestro propio catálogo del fondo se organizó fundamentalmente a partir de los títulos asignados en el inventario.

Los autores de la amplia lista de Rodríguez de la Victoria van desde los clásicos griegos y latinos —Cicerón, Homero, Plinio, Horacio—, influyentes autores religiosos —el padre Almeida, el Marqués de Caracciolo—, hasta prominentes científicos y hombres de letras de la Ilustración: el Conde de Buffon, Tomás Iriarte, el abate Juan Andrés, y el propio Voltaire, semioculto en la lista tras el título de su *Historia de Carlos XII, rey de Suecia*. En relación con la extensión, esta se indica en tomos en cada una de las entradas, aunque sea tomo único, permitiendo diferenciar con bastante claridad la cantidad de títulos en correspondencia con la cantidad de volúmenes. La donación incluye un buen porcentaje de obras voluminosas de estilo enciclopédico. Con relación a la encuadernación, esta sólo se menciona en entradas aisladas, siendo las más comunes el resguardo en pergamino o rústica y la encuadernación en pasta. Estos tipos de encuadernación remiten a una colección menos costosa, enmarcada dentro de un proyecto de «popularización» de la lectura.

Pasemos entonces al primer paso de la reconstrucción, que consistió en el proceso de identificación de los títulos referidos en la lista, mediante la recuperación de ejemplares en el *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Colombiano* (CCP-BC) y en otros catálogos de libros impresos antiguos y de bibliotecas.²⁵ Al estar no solo interesados en la identificación de los títulos sino adicionalmente en su existencia en los fondos de la BNC, el CCP-BC, se constituyó en la principal herramienta de búsqueda. Manuel José Pedraza Gracia es concluyente en el sentido de que:

De nada sirve dar a conocer la relación de libros que se encuentran en el inventario de un individuo si no se identifican. Aunque sea de forma aproximada, el libro identificado permite establecer los autores, las obras, las materias, las lenguas y, de forma aproximada, las fechas y lugares de publicación, en suma, los intereses científicos, literarios y culturales del lector (1999: 147).²⁶

En consonancia con ello, me propongo documentar la experiencia de identificación de títulos en esta investigación. De los 137 títulos de obras impresas (libros y periódicos) listadas en el inventario se identificaron 130 (95 %). Esto implica que 7 (5 %)

²⁵ Otros catálogos en línea de bibliotecas que fueron consultados, según el probable idioma de publicación de los ejemplares a identificar, fueron los siguientes en orden de relevancia: Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República (Bogotá), Biblioteca del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario (Bogotá) —institución también conocida como Universidad del Rosario—, Biblioteca Nacional de España (Madrid), Bibliothèque Nationale de France (París), The British Library (Londres), entre otras.

²⁶ La literatura sobre el tema reconoce la complejidad del proceso de identificación para el caso de bibliotecas anteriores al siglo XIX. Según Bennassar: «El análisis de una biblioteca particular suele resultar difícil por la posibilidad de identificar ciertos títulos, la ausencia casi siempre del lugar y del año de la edición, el desprecio frente al autor, etc. De modo que es casi imposible llevar a cabo el análisis sin caer en algunos errores» («Los inventarios post-mortem y la historia de las mentalidades», en *La documentación notarial y la Historia: actas del II Coloquio de metodología histórica aplicada*, Santiago de Compostela, Junta de Decanos de los Colegios Notariales de España, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 11, pp. 139-46, 1984: 141, n. 6; cit. en Pedraza Gracia, 1999: 146). En un estudio circunscrito a Aragón durante los siglos del XV al XVIII, Pedraza Gracia se refiere también a esta dificultad, proponiendo la variable «posibilidades de identificación», dejando sentado los resultados limitados que con frecuencia pueden obtenerse en la identificación de títulos en una lista o inventario de libros de ese periodo (1997: 233). Se reconoce, en todo caso, la existencia de cierta «distorsión» entre los títulos de los libros y manuscritos y la manera en que estos son registrados en los inventarios, lo que afectaría el reconocimiento actual de los libros listados (Pedraza Gracia, 1999: 146).

no han podido ser identificadas, es decir, que siete entradas de la lista no han podido ser hechas coincidir con algún título que conozcamos hoy. Esas entradas sin identificar son las siguientes: 1) «Tratado de Geometría»; 2) «Varias disertaciones pronunciadas por la Sociedad Matritense: dos tomos en pergamino»; 3) [Juan Andrés]. «Dos disertaciones literarias, del expresado autor: en pergamino»; 4) «Fábulas de Fedro, en latín y castellano: un tomo en pergamino»; 5) «Práctica judicial, eclesiástica y secular: un tomo en folio»; 6) «El Santo Concilio Tridentino, traducido, con texto latino: un tomo en pasta» y 7) «Memorias de jurisprudencia, de Mr. Omer Falcon: ocho tomos, pasta». No se identificó tampoco ningún manuscrito porque, como habíamos mencionado antes, estos no se listan individualmente en el inventario. Por ese motivo no se consideró este indicador en los resultados de la investigación.

Aunque esos datos anuncian resultados satisfactorios, ocultan también la relación tiempo/resultados, a la vez que la complejidad, la distorsión y los probables errores inherentes al proceso de identificación de títulos. El procedimiento consistió principalmente en introducir los títulos, del mismo modo que eran listados en el inventario, en el CCP-BC u otros catálogos digitales. Este método tiene la ventaja de permitir la recuperación de libros, aun incluso cuando el título en el inventario no sea preciso o no esté presentado en un orden correcto. Por ejemplo, el listado incluye una entrada para: «La vida de Cicerón con notas críticas: cuatro tomos en pergamino». Aunque no se identificó ningún libro con ese título, el catálogo permitió recuperar una *Historia de la vida de Marco Tulio Cicerón* (1788), por Conyers Middleton, en 4 volúmenes, que no sólo coincide en el título sino también en el periodo aproximado de publicación y en la extensión. Presentaré a continuación algunos ejemplos de casos de la identificación de títulos, que complementen la limitada bibliografía práctica existente a este respecto (Ver Tabla 1). Presentaré primero una descripción del caso, seguida del título tal como se registra en el inventario y luego del título recuperado en los catálogos.

Sin embargo, aunque la identificación de títulos constituye uno de los pasos definitorios en el estudio de un inventario de libros, implica sólo una de las etapas iniciales en el proceso de constitución de un fondo que tiene como base un inventario de libros. La asignación de ejemplares a un fondo especial no resulta ser una actividad menos compleja, para la cual se deben tener en cuenta aspectos adicionales como la correspondencia entre la descripción en el inventario, en el catálogo y en los ejemplares; y las marcas de lectura y otros aspectos de justicia histórica y conveniencia general para la organización de un fondo antiguo. Abordaré la recuperación de ejemplares y la toma de decisiones sobre la incorporación de una manera casuística de los mismos al Fondo Manuel del Socorro Rodríguez.

Cada ejemplar presenta su propio contexto de recuperación, pero podemos presentar algunos casos posibles: ejemplar único no vinculado a un fondo, ejemplares múltiples y ausencia de ejemplares, etc. Los ejemplares únicos fueron vinculados al Fondo si sus características coincidían, no estaban asociados a otro fondo o estaban vinculados a otros fondos pero portaban marcas de lectura que establecían la identidad de Rodríguez de la Victoria como propietario. Los ejemplares múltiples presentaron diversos escenarios. Siempre optamos por vincular aquel ejemplar no vinculado a otro fondo y con marcas de lectura, sin importar la identidad del autor de las mismas. Tanto en el caso de los ejemplares únicos como de los múltiples, se dio el caso de que 35 títulos (26 %) lograron ser localizados en fondos ya constituidos. De 30 títulos (21,7 %) no se recuperaron ejemplares, indicador que considero normal después de transcurridos 220 años de la donación. En esos casos se procedió a su localización en *Google Libros* y en otros catálogos de biblioteca para acceder a su descripción y proveer de forma virtual los ejemplares faltantes en el Fondo.

<i>Caso en que se incurre</i>	<i>Título registrado</i>	<i>Título original</i>
Asignación de un título construido.	« <i>Historia de la provincia de Santa Marta</i> : un tomo en pasta» [Se asigna un género y se privilegia una parte del título original]	<i>La perla de la América, provincia de Santa Marta: reconocida, observada, y expuesta en discursos históricos</i> (1787), de Julián Antonio.
Registro fragmentario del título.	« <i>Ilusiones del corazón</i> : un tomo en pasta»	<i>Descubrimiento nuevo á favor de la virtud en los retirados senos del pecho humano: desengaño practico de todos; libro de las ilusiones del corazon, en toda suerte de estados y condiciones</i> (1779), de Jean Croiset.
Título en un idioma distinto al de la edición correspondiente	« <i>Colegio complutense</i> : tres tomos, pergamino». [Latín]	<i>Collegii Sancti Thomae complutensis, in Tres Aristotelis libros de Anima quaestiones</i> (1696), del Colegio de Santo Tomás, Alcalá de Henares.
Registro abreviado en un sólo ítem de varias obras con una materia en común.	« <i>Tratados de pintura</i> , de Mengs, Vinci y otros autores: dos tomos en pergamino»	Quizás se trate de una recopilación del siguiente título y otras obras: <i>El tratado de la pintura</i> (1784) / por Leonardo de Vinci; y los tres libros que sobre el mismo arte escribió León Bautista Alberti; traducidos e ilustrados con algunas notas por Don Diego Antonio Rejón de Silva...
Variaciones ortográficas en el título o el nombre de los autores.	« <i>Física eléctrica</i> , de Navarro: un tomo»	<i>Physica electrica, o compendio en que se explican los maravillosos phenomenos de la virtud eléctrica</i> [1752], de Benito Navarro y Abel de Veas.

Tabla 1. Estrategias para la identificación de títulos.

El escenario más complejo encontrado, sin duda, fue el de ejemplares con identidad de productor y marcas de propiedad o de lectura de Rodríguez de la Victoria, vinculados previamente a otros fondos de la BNC. El caso emblemático es el del manuscrito de Rodríguez de la Victoria titulado «Plan elemental del buen gusto».²⁷ Antes de ser recuperado para el Fondo Manuel del Socorro Rodríguez, el manuscrito hacía parte del Fondo Pineda, como parte de una donación realizada a la Biblioteca Nacional por la familia de este en 1978.²⁸ La decisión tomada en esas circunstancias fue restablecer la pro-

²⁷ Me inclino a pensar que los manuscritos de Rodríguez de la Victoria no hicieron por lo general parte de los «trescientos cuadernos» sin listar de la donación de 1796, sino de la donación testamentaria de 1807, de la cual no se conserva listado.

²⁸ El Fondo Pineda lo constituyen 1379 volúmenes que hacían parte de la biblioteca del coronel Anselmo Pineda. Esta colección fue donada por partes por él a la BNC en 1852, 1873 y 1874. Con la donación de Leonor Pineda de Uribe en 1978 se configuró finalmente este fondo, que es valorado en los siguientes términos: «El legado del coronel Pineda es una fuente indispensable para el estudio de la vida política y social del siglo XIX colombiano» (Biblioteca Nacional de Colombia, s. a., s. p.). José Anselmo Pineda Gómez (1805-1880) fue un político conservador, militar y bibliófilo

pieidad original de Rodríguez de la Victoria a través del nuevo Fondo Manuel del Socorro Rodríguez, considerando su condición como productor de este tipo de documentos o como su donante original a la biblioteca.

En todo caso, la investigación reveló la salida y vuelta a entrar a la BNC, a lo largo de más de dos siglos, de ejemplares que pertenecieron originariamente a sus propias colecciones. Estas apariciones y reapariciones de ejemplares caracterizan parcialmente el carácter fantasmal que le he atribuido a la biblioteca personal de Rodríguez de la Victoria. Pero lo menos fantasmal en todo este proceso, lo más tangible, lo constituyen las marcas de propiedad y de lectura de Rodríguez de la Victoria, a las que accedimos a través de la descripción de los ejemplares que provee el CCP-BC. La identificación de las marcas y la recuperación de los ejemplares que las poseían no solo sirvió de instrumento de confirmación de ejemplares en relación con la donación de 1796, sino que abrió las puertas a otro subconjunto donado por Rodríguez de la Victoria, vinculado a la disposición testamentaria de 1807, y a donaciones y apropiaciones posteriores, ampliando el universo de libros que se incorporarían en el Fondo Manuel del Socorro Rodríguez. Cabe destacar la notable caligrafía de Rodríguez de la Victoria, equiparable a la de un profesional del ramo, que facilitó la identificación de sus rasgos escriturales en los ejemplares recuperados. De los ejemplares recuperados, 15 (10,8 %) contenían la rúbrica y notas de lectura de Rodríguez de la Victoria. Sin embargo, sólo 3 ejemplares de la donación de 1796 muestran la rúbrica del bibliotecario, lo que confirmaría que no eran libros de una biblioteca preexistente sino adquiridos expresamente para ser donados, razón por la que carecerían de marcas personales. La ausencia de marcas de propiedad parece reafirmar mi hipótesis de que estos libros no provenían de una biblioteca preexistente, como sí lo eran las donaciones posteriores, cuyos ejemplares sí estaban profusamente marcados.

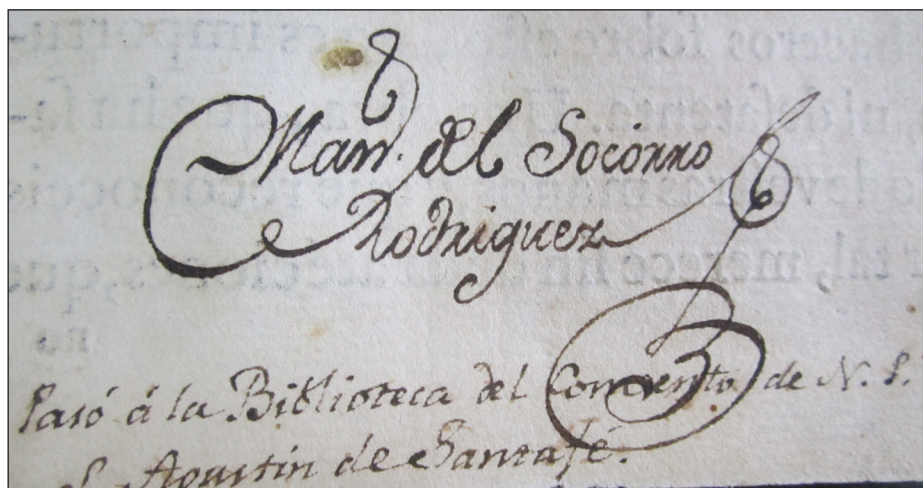


Figura 3. Firma y rúbrica de Manuel del Socorro Rodríguez y nota de cambio de propiedad en la portada de *Cartas curiosas sobre el negocio de los Jesuitas en Francia* (1766). Biblioteca Nacional de Colombia, RG 11460.

Para ejemplificar las transmutaciones, los cambios de ubicación y de propiedad sufridos por la biblioteca personal de Rodríguez de la Victoria, presentaré el caso

colombiano que coleccionó multitud de libros, folletos, sueltos, panfletos, monografías y publicaciones seriadas colombianas comprendidas entre 1774 hasta el siglo XIX. Parte del catálogo del Fondo Pineda fue publicado en 1935.

de dos ejemplares marcados que resaltaron en esta investigación. Se trata, el primero, de un ejemplar de la segunda parte de las *Cartas curiosas sobre el negocio de los Jesuitas en Francia* (1766), de autoría no confirmada (Figura 3). El ejemplar tiene un exlibris de Rodríguez de la Victoria que establece su propiedad, pero contiene también la siguiente nota: «Pasó á la Biblioteca del Convento de N. P. S. Agustín de Santafé». Finalmente entró a la biblioteca como parte del Fondo Pineda. Mi principal hipótesis al respecto es que, como los agustinos lo asistieron en su muerte, pudieron haber tomado algunos de los libros que quedaron en su habitación. Mi segundo ejemplo confirma parcialmente esta hipótesis. Se trata del manuscrito *Descrypcion de los jardines del Real sitio de Sn. Yldefonso* (1776), ahora parte del Fondo Manuel del Socorro Rodríguez (Figura 4). La primera nota visible en esta copia es el siguiente *ex dono*: «Dádiva del Sor. Oydor Dn. Ramón Jovér a Dn. Manuel del Socorro Rodríguez». A esto sigue una nota parcialmente tachada: «Por muerte de Dn. Manuel del Socorro Rodríguez pasó al... en 1819», con una rúbrica tachada. El año de la nota coincide con el de la muerte de Rodríguez de la Victoria, lo que apunta a los cambios de propiedad producidos con su deceso.

Tras el proceso de recuperación, identificación y toma de decisiones sobre la incorporación de ejemplares, se establecieron los criterios de organización, relacionados con su inclusión o no en la lista de donación de 1796 y la relación de los documentos con Rodríguez como productor documental. Los subfondos establecidos fueron: 1) *Periódicos, obras impresas y manuscritas de Manuel del Socorro Rodríguez* (17 títulos, 16%), 2) *Biblioteca particular de Manuel del Socorro Rodríguez* (22 títulos, 20.7%) (excluye donación de 1796) y 3) «Lista de las obras literarias que no había en esta Real Biblioteca, las cuales yo el abajo firmado he puesto a expensas de mi peculio donándolas a beneficio del público» (67 títulos, 63%). Una serie de recurrencias características en la lista de donación —temáticas, de extensión, etc.— nos hacen creer poderosamente, por igual, que el inventario fue realizado en el mismo orden en que los libros estaban organizados *a priori* a la formalización de la donación, en la estantería de la Real Biblioteca Pública de Santafé de Bogotá.²⁹ De ese modo, la lista nos daría acceso a la espacialidad parcial de los contenidos en la sala de lectura de la Real Biblioteca. A continuación, presento los tramos o secciones que he delimitado en el *continuum* de la lista de la donación que revelan esa espacialidad previa (Ver Tabla 2).

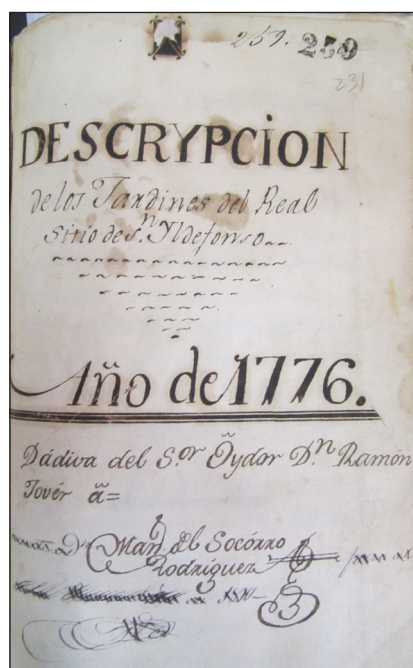


Figura 4. Firma y rúbrica de Manuel del Socorro Rodríguez, ex dono y nota de cambio de propiedad en el manuscrito *Descrypcion de los jardines del Real sitio de Sn. Yldefonso* (1776). Biblioteca Nacional de Colombia, RM 162.

²⁹ Infantes ha previsto esta posibilidad cuando señala la necesidad de considerar «la estructura y la organización del inventario en busca de un posible orden que pudiera relacionar, y hay más casos de los que parece, la cita (y el orden de la cita) con el tamaño, su colocación, las materias, las lenguas, etc...» (1997: 287).

<i>Sección</i>	<i>Títulos</i>	<i>Porcentaje</i>
1. Obras voluminosas	3	2,19
2. Autores antiguos: griegos, latinos y hebreos	14	10,22
3. Poesía	7	5,11
4. España	5	3,65
5. Literatura francesa	2	1,46
6. Historia literaria	3	2,19
7. Filosofía y moral	4	2,92
8. Humanismo	2	1,46
9. Historia	2	1,46
10. Ciencias	2	1,46
11. Lengua y literatura española	5	3,65
12. Otras obras poéticas y literarias	3	2,19
13. Historia de América	2	1,46
14. Tratados de artes y ciencias	3	2,19
15. Mujeres	2	1,46
16. Anécdotas	1	0,73
17. Obras del padre Joseph Francisco de Isla	3	2,19
18. Fábulas	2	1,46
19. Derecho canónico	3	2,19
20. Derecho civil	3	2,19
21. Latinidad	3	2,19
22. Lengua francesa	2	1,46
23. Paleografía	1	0,73
24. Historia y colecciones de literatura	2	1,46
25. Geografía e historia	2	1,46
26. Periódicos	3	2,19
27. España: elocuencia, geografía e historia	3	2,19
28. Derecho público	3	2,19
29. Historia sagrada	1	0,73
30. Religión	16	11,68
31. Obras varias	21	15,33
Interpolación	9	6,57
<i>Total</i>	<i>137</i>	<i>100,00</i>

Tabla 2. Organización físico-temática de la donación de 1796.

La asignación de categorías temáticas que presento no resulta totalmente coherente o sistemática, aunque tampoco suele serlo mucho la organización de la gran mayoría de las bibliotecas personales. Sin embargo, la categorización intuitiva revela un patrón de organización, si no complementario en su conjunto, al menos indicativo de esos subconjuntos a los que previamente me he referido como «tramos». La ilación de esos tramos

puede conducir a una representación espacial de las temáticas de la biblioteca personal en estudio y por esa vía a una suerte de caracterización temática de la misma, que sería motivo de una investigación posterior. Puedo afirmar que varios de los tramos más extensos se corresponden con los de las «bibliotecas profesionales» (Infantes, 1997: 283) insertas en esta donación: biblioteca para formación de religiosos, biblioteca de estudios clásicos, etc.; y con colecciones de interés personal del donante, como la biblioteca de poesía.

En esta propuesta de categorización temática se introducen también dos categorías que no son necesariamente temáticas pero que reflejan la organización del inventario y, presumiblemente, de los libros donados. Me refiero a «Obras voluminosas» e «Interpolación». Como resulta claro al consultar la lista de donación, se observa que esta se encuentra encabezada por una serie de obras voluminosas como enciclopedias y diccionarios que no son fácilmente clasificables dentro de una estructura temática por la variedad de su contenido. El caso de las interpolaciones resulta más complejo ya que se refiere a una categoría externa, introducida por mí como investigador, para representar pequeños subconjuntos de libros descritos en la lista, coherentes temáticamente o no, que no se corresponden con la organización temática propuesta, es decir, las interpolaciones son intersecciones o interrupciones de los tramos identificados.

La biblioteca de libros de religión es la más cuantiosa de la donación de 1796 (16 libros, 11,68 %). Podría atribuirse este especial interés a la notoria vocación religiosa de Rodríguez de la Victoria. Este énfasis religioso lo denotan los libros del subconjunto que hemos denominado como: «Biblioteca particular de Manuel del Socorro Rodríguez», compuesto por libros no incluidos en la lista de donación de 1796 y con marcas de propiedad y de lectura de Rodríguez de la Victoria (Sedeño-Guillén, 2012b: 44). Varios de estos ejemplares ostentan lemas de devoción religiosa estampados por su propietario. Sin embargo, propongo considerar aquí como factor más importante no los intereses personales del donante sino las necesidades lectoras que esta sección de la donación pretendía cubrir. Me refiero a aquellos libros que necesitaban, para completar sus deberes y avanzar en su formación religiosa, los estudiantes del Colegio de San Bartolomé, en cuyo mismo edificio estaba ubicada la Real Biblioteca Pública, y del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Por otro lado, la profusa incorporación de autores antiguos (griegos, latinos y hebreos) apunta a la prevalencia en los programas de estudio de las universidades coloniales en América de autores pertenecientes a la tradición clásica (14 títulos, 10,22 %). Este tipo de formación greco-latina constituye también uno de los ámbitos que caracterizan la educación autodidacta que Rodríguez de la Victoria se dio a sí mismo. La poesía, por su parte, sin llegar a ser tan importante en esta donación como lo es la religión y los autores antiguos, constituye un subconjunto destacado de la misma (7 libros, 5,11 %). Recuérdese que Rodríguez de la Victoria fue él mismo un prolífico poeta y se dedicó a promover esta vocación en la Tertulia Eutrapélica. Esto sin descartar que autores como Tomás Iriarte, Garcilaso de la Vega y otros en las profusas colecciones de poesía incorporadas no están reñidos con la educación humanista vigente en la segunda mitad del siglo XVIII.

De igual modo, no resisto la tentación de señalar otros subconjuntos de esta valiosa donación, más notorios cualitativa que cuantitativamente. El de historia literaria es uno de ellos, con títulos como *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura* (1743), del abate Juan Andrés (1740-1817), vinculado a la propia labor de historiador de la literatura de Rodríguez de la Victoria (Sedeño-Guillén, 2012a). El subconjunto de los periódicos americanos, que incluye colecciones del *Papel Periódico de la Havana*, *Primicias de la Cultura de Quito*, *Mercurio Peruano* y el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, del que él sería editor hasta diciembre de 1796, indica por su parte la importante red de conocimientos a

nivel de las Américas en la que participa. La biblioteca americana, otro de los proyectos inconclusos de este autor, despunta también en este inventario. Silva asocia esta afinidad con lo que denomina como «un cierto *americanismo*» (2009: 83), perdiendo de vista el real alcance de esa presencia prospectiva. A esta biblioteca debemos asociar los siguientes títulos: *La Araucana* (1733-1735), de Alonso de Ercilla; *La perla de la América, provincia de Santa Marta: reconocida, observada, y expuesta en discursos históricos* (1787), por Antonio Julián y la *Historia geográfica, civil y política de la isla de S. Juan Bautista de Puerto Rico* (1788), de Antonio Valladares de Sotomayor.

Sin embargo, soy consciente de que la indicación de los posibles segmentos temáticos que dan cuenta de la espacialidad de la donación de Rodríguez de la Victoria, no son suficientes por sí solos para presentar una caracterización temática plenamente objetiva, propósito por demás que preveo como una etapa posterior de esta investigación.³⁰ Silva ha presentado, previamente, un análisis de esta donación e inventario con el cual coincido en algunos aspectos (Silva, 2009: 81-86). Las categorías temáticas empleadas por Silva en la caracterización de la donación, usadas según él en el siglo XVIII, son: 1) Literatura (comprende gramática y retórica), 2) Filosofía y teología (incluye moral y religión), 3) Historia civil (incluye viajes y vidas de reyes), 4) Política y derecho (civil y canónico), 5) Ciencias naturales (incluye botánica, geografía y matemáticas), 6) Ciencias médicas (Silva, 2009: 82). Creo que el sistema de Silva resulta factible para comparar diferentes bibliotecas, pero lo es menos para comprender la complejidad temática de la propia biblioteca en estudio. En mi caso propondré un sistema expandido, que se contrae en algunas de las disciplinas, pero se expande en aquellas que mejor reflejan el aporte de esta donación. Con esta propuesta me propongo hacer evidente la aparición de nuevos ámbitos de conocimiento y de nuevos intereses de lectura entre los lectores ilustrados de la Nueva Granada (Véase Tabla 3).

La redistribución temática realizada expone un panorama un poco distinto de la composición por materias que nos habían ofrecido antes las reiteraciones de contenido, como parte de una posible correspondencia entre el orden del inventario y de la estantería en que se conservaba esta donación. Ahora no nos proponemos ver los libros en relación con el propietario o los posibles lectores de la Biblioteca, sino a ellos en sí mismos. La religión continúa siendo un tema muy importante en este conjunto bibliográfico, pero parece cederle su lugar a otras temáticas emergentes en el siguiente orden: lengua y literatura española, artes y ciencias, autores antiguos. La importancia de los libros en español, y sobre el español y la literatura española —incluyendo en esta categoría la retórica del español y la historia literaria— constituye un índice en las bibliotecas ilustradas del abandono eminente del latín como lengua franca de conocimiento y del reemplazo en este sentido por las lenguas nacionales. Por su parte, la relevancia de la categoría que hemos denominado de artes y ciencias expone el auge de los saberes científicos y humanísticos, y la necesidad de diversificar el contenido de la enseñanza en ese mismo sentido, mayormente desde una perspectiva autodidáctica o de coeducación, al sentido ilustrado. Finalmente, lo que denominamos autores antiguos, de Grecia y Roma, incluyendo historia, filosofía, retórica, etc., continúa teniendo una importante representación en las bibliotecas ilustradas, a pesar del auge de los autores modernos, representando de ese modo una época de tránsito, apegada aún a las lenguas y los autores «clásicos».

³⁰ Al respecto señala Pedraza Gracia que: «Lo ideal sería clasificar las obras desde la perspectiva del propietario y no desde la perspectiva del investigador, pero esto resulta imposible» (1999: 155).

<i>Sección</i>	<i>Títulos</i>	<i>Porcentaje</i>
1. Artes y ciencias	27	19,71
2. Autores antiguos	21	15,33
3. Autores modernos	5	3,65
4. Derecho	11	8,03
5. Filosofía y moral	9	6,57
6. Historia natural	3	2,19
7. Lengua y literatura española	28	20,44
8. Lengua y literatura francesa	6	4,38
9. Periódicos y colecciones	7	5,11
10. Religión	20	14,60
<i>Total</i>	137	100,00

Tabla 3. Caracterización temática de la donación de 1796.

El propósito de esta investigación, y de las decisiones bibliotecarias que se tomaron a partir de ella, fue la reconstrucción de un fondo bibliográfico dedicado a la preservación, uso e investigación del legado cultural de un mestizo ilustrado cubano. La de Rodríguez de la Victoria constituye un caso poco común entre las bibliotecas personales de finales del siglo XVIII en las Américas, debido a su compleja situación como un bibliotecario ilustrado, mestizo y pobre, propietario y donante de libros. Su donación de 1796 constituye el subconjunto más importante de esta biblioteca recuperada y del consecuente Fondo Manuel del Socorro Rodríguez, reconstruido virtualmente en la Biblioteca Nacional de Colombia. Al efectuarse teniendo en mente las carencias de la Real Biblioteca Pública de Santafé de Bogotá y las necesidades e intereses de sus lectores, esta donación nos presenta no solo los libros necesarios para la realización de las tareas de los escolares de Santafé —principales lectores de la institución— sino un importante conjunto de lecturas emergentes que reflejan las tendencias de la Ilustración en la Nueva Granada. He propuesto, además, que el estudio de los inventarios de biblioteca personales pertenecientes a bibliotecarios no solo contribuye al desarrollo de perfiles individuales, sino que complementa el estudio de la historia de las bibliotecas en que estos se desempeñaron, así como a la historia del libro y la lectura. He propuesto también una metodología para el estudio de las bibliotecas personales de sujetos coloniales subalternos, poco representados en el campo de la historia de las bibliotecas.

«Por si muriese sin hacer testamento» y «fallecimiento o salida del destino», son frases de previsión de la muerte que presiden las dos notas de donación de libros que hemos presentado. Manuel del Socorro Rodríguez de la Victoria, con sus donaciones en vida, produce el espectro de su biblioteca y luego convive con esa biblioteca fantasma. En este artículo sólo hemos querido intentar realizar un retrato de esa biblioteca fantasma, en más de un momento de sus apariciones y desapariciones.

BIBLIOGRAFÍA

- AMAYA, José Antonio (1995), *Aporte del diplomático sueco Hans Jacob Gahn (1748-1800) a la formación de la biblioteca de historia natural de José Celestino Mutis (1731-1808)*, Stockholm, Latinamerika-institutet.
- (2012), «Los libros de historia natural del Fondo José Celestino Mutis de la Biblioteca Nacional de Colombia: maqueta para levantar su inventario comentado», en *Independencia: historia diversa*, Bernardo Tovar Zambrano (ed.), Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, pp. 77-107.
- ARIAS DE GREIFF, Jorge (1993), «La biblioteca de Caldas», *Senderos*, vol. 5, n° 25-26, pp. 613-620.
- BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA (s. a.), «Fondos especiales», *Biblioteca Nacional de Colombia*, <https://goo.gl/1ADZCV>
- CALDAS, Francisco José de (1978), *Cartas de Caldas*, Bogotá, Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.
- CAÑÓN VEGA, Nora (1993), «El catálogo de la biblioteca de don José Celestino Mutis», *Senderos*, vol. 5, n° 25-26, pp. 638-648.
- CAVE, Roderick (1985), *Rare Book Librarianship*, 2ª ed. revised, London, Clive Bingley.
- CACUA PRADA, Antonio (1985), *Don Manuel del Socorro Rodríguez: itinerario documentado de su vida, actuaciones y escritos*, Bogotá, Publicaciones Universidad Central.
- DEAS, Malcolm (2006), «Miguel Antonio Caro y amigos: gramática y poder en Colombia», en *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*, pról. de Alfonso López Michelsen, Bogotá, Taurus, pp. 27-61.
- ENCISO RECIO, Luis Miguel (2002), *Barroco e Ilustración en las bibliotecas privadas españolas del siglo XVIII. Discurso leído el día 17 de marzo de 2002 en la recepción pública de D. Luis Miguel Enciso Recio, y contestación por el Excmo. Sr. D. Vicente Palacio Atard*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- ESTIVILL RIUS, Assumpció (2008), «Los fondos y las colecciones de archivo en las bibliotecas: modelos para su control y acceso», *BID: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, n° 21, pp. 1-35, <https://goo.gl/Ror6CD>
- GARCÍA AGUILAR, María Idalia (2010), «Posesión libresca: elementos de procedencia novohispana en bibliotecas mexicanas», *Letras Históricas*, n° 3, pp. 69-90, <https://goo.gl/aBLdP7>
- HAMPE MARTÍNEZ, Teodoro (1996), *Bibliotecas privadas en el mundo colonial: la difusión de libros e ideas en el virreinato del Perú* (siglos XVI-XVII), Frankfurt-Madrid, Vervuert-Iberoamericana.
- HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo y Juan CARRASQUILLA BOTERO (1977), *Historia de la Biblioteca Nacional de Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- HUARTE MORTON, Fernando (1955), «Las bibliotecas particulares españolas de la edad moderna», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, vol. 61, n° 2, pp. 553-576.
- INFANTES, Víctor (1997), «Las ausencias en los inventarios de libros y de bibliotecas», *Bulletin Hispanique*, t. 99, n° 1, pp. 281-292. Consultado en línea en Persee, <https://goo.gl/9fmGmN>
- JOHNS, Adrian (2003), «Print and Public Science», en Roy Porter (ed.), *The Cambridge History of Science, Vol. 4. Eighteenth-century Science*, Cambridge, UK, Cambridge University Press, pp. 536-560.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús (2000), «El futuro que habita la memoria» en *Museo, memoria y nación: misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro. Memorias del Simposio Internacional y IV Cátedra Anual de Historia "Ernesto Restrepo Tirado"*, Bogotá, Ministerio de Cultura y Museo Nacional de Colombia, pp. 33-63.

- MENESES TELLO, Felipe (1993), «La problemática de las bibliotecas personales de insignes estudiosos mexicanos», *Omnia: Revista de la Coordinación de Estudios de Postgrado*, vol. 9, n° 27, <https://goo.gl/ivKT24>
- OSORIO ROMERO, Ignacio (1986), *Historia de las bibliotecas novohispanas*, México, Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Bibliotecas.
- PADILLA CHASING, Iván (2012), «Elementos de crítica e historiografía literaria en la obra de Manuel del Socorro Rodríguez (1791-1810)», en Iván Padilla Chasing (ed.), *Sociedad y cultura en la obra de Manuel del Socorro Rodríguez de la Victoria. Nueva Granada 1789-1819*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Literatura, pp. 315-355.
- PEDRAZA GRACIA, Manuel José (1997), «Los estudios sobre inventarios y catálogos de bibliotecas en Aragón en la edad moderna», *Bulletin Hispanique*, t. 99, n° 1, pp. 231-242. Consultado en línea en Persee, <https://goo.gl/H7xhBw>
- (1999), «Lector, lecturas, bibliotecas...: el inventario como fuente para su investigación histórica», *Anales de Documentación*, n° 2, pp. 137-158.
- PINEDA CAMACHO, Roberto (1997), «La Constitución de 1991 y la perspectiva del multiculturalismo en Colombia», en *Memorias, IX Congreso de la Asociación de Colombianistas «Colombia en el contexto latinoamericano»* (Universidad de Los Andes, The Pennsylvania State University, Santafé de Bogotá, 26-29 julio 1995), Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- RAMÍREZ SIERRA, Hugo Hernán (2010), «Un discurso de ‘crítica literaria’ bogotana en el siglo dieciocho», *Dieciocho*, vol. 33, n° 2, pp. 411-422.
- RODRÍGUEZ-ARENAS, Flor María (1992), «El ensayo literario colonial: un texto de 1792 en la Nueva Granada», *Thesavrus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, vol. 47, n° 3, pp. 481-503. Consultado en línea en Cervantes virtual <https://goo.gl/M4Nrqx>.
- RODRÍGUEZ DE LA VICTORIA, Manuel del Socorro (1790?), *Índice general de libros que tiene esta Real Biblioteca pública de la ciudad de Santa fé de Bogotá, Nuevo Reyno de Granada establecida el año de 1776: en que por orden alfabético, y con distincion de facultades, se expresan los autores, obras, tomos, calidad, lugar, y año de la impresión*, [Bogotá], Biblioteca Nacional de Colombia, Fondo Antiguo, RM 400, <https://goo.gl/iG6vBG>
- RUIZ MARTÍNEZ, Eduardo (1990), *La librería de Nariño y los derechos del hombre*, Bogotá, Planeta.
- SEDEÑO-GUILLÉN, Kevin (2010), «El español en el Caribe colombiano: Identidades y variación lingüística en la periferia de la nación», *Baquiana. Anuario XI, 2009-2010*, Miami, Ediciones Baquiana, pp. 177-199.
- (2012a), «La “Apología de los ingenios neogranadinos” y la constitución del canon de la literatura colombiana: Manuel del Socorro Rodríguez (1758-1819)», *Lingüística y Literatura*, vol. 33, n° 61, pp. 129-149.
- (2012b), *Catálogo crítico de la biblioteca del ilustrado mestizo Manuel del Socorro Rodríguez: Fondo Manuel del Socorro Rodríguez de la Biblioteca Nacional de Colombia*, Bogotá, D.C., Ministerio de Cultura, Programa de Estímulos; Biblioteca Nacional de Colombia, copia digital disponible en Scribd, <https://goo.gl/VeA6eX>
- (2012c), «Plan elemental del buen gusto en todo género de materias», *Biblioteca Nacional de Colombia*, Fondo Manuel del Socorro Rodríguez, RM 435 Fol. 83-102.
- (2013), «“Perseguido, principalmente de los literatos” o la infamia de poseer las tres nobles artes: raza, clase y canon en la Nueva Granada. Siglos XVIII y XIX», en Iván Padilla Chasing (ed.), *Sociedad y cultura en la obra de Manuel del Socorro Rodríguez de la Victoria. Nueva Granada 1789-1819*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Literatura, pp. 285-313.

- SILVA, Renán (2009), *Los ilustrados de Nueva Granada, 1760-1808: genealogía de una comunidad de interpretación*, 2ª ed., Medellín, Banco de la República, Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- TARR, Terence S. (1970), «The Organization of the Royal Public Library of Santa Fe de Bogota», *Journal of Library History*, vol. 5/ 1, pp. 20-34.
- TORRE REVELLO, José (1947), «Ensayo de una biografía del bibliotecario y periodista don Manuel del Socorro Rodríguez», *Thesaurus: boletín del Instituto Caro y Cuervo*, vol. 3, nº 1, 2 y 3, pp. [1]-35., copia digital en disponible en Centro Virtual Cervantes, <https://goo.gl/5QW3qy>
- TRELLES, Carlos Manuel (1922-1926), *Biblioteca histórica cubana*, vol. 3, Matanzas, Imprenta de J. F. Oliver.